



Diccionario Visual

Capítulo 1

Camiseta



Pelota de fútbol



Jersey



Bufanda



Sombrero



Libro



Zumo
de naranja



Bolso



Terraza



Cuadro



Café
con leche



Chaqueta



Gorro
de lana

CAPÍTULO 1

Son las once de la mañana de este domingo de otoño. Hace un poco de frío en Madrid. La gente ha empezado a sacar la ropa de abrigo¹: las chaquetas, las bufandas...

Algunas personas llevan sombrero, como un señor que, en este momento camina por la plaza Tirso de Molina. Hay dos niños jugando con una pelota de fútbol. Uno de ellos lleva una camiseta del Real Madrid; el otro, una camiseta del Rayo Vallecano. Una mujer de unos treinta años, que lleva un jersey de color rosa y un gorro de lana, grita² a los niños:

— ¡Iker! ¡Raúl! ¡Basta ya de jugar con la pelota! ¡Venid aquí!

Los niños cogen la pelota y caminan hacia su madre, que está sentada en una mesa de una terraza que hay en la plaza. Está tomando un café.

La liga de fútbol

En la primera división de la liga de fútbol española juegan cuatro equipos de la Comunidad de Madrid: el Atlético de Madrid, el Getafe, el Real Madrid y el Rayo Vallecano.



En otra mesa de esa misma terraza, Diane mira la escena y sonríe. Piensa en que ser madre tiene que ser un trabajo muy difícil. Ella todavía es muy joven, solo tiene 23 años, y tener hijos no es una prioridad para ella. Tampoco es una prioridad para su chico, Tomás, que tiene 26 años ¡y la mentalidad de un niño de 10!

Diane está enfadada con Tomás. Lo mira, pero él no la mira a ella porque está leyendo su maldito³ libro sobre el Museo del Prado. Él es de Toledo, pero trabaja en Augsburg desde hace dos años. El arte es su gran pasión, y ha ido a Madrid solo para ver el Museo del Prado. Parece que no le interesa nada más.

Por la mañana, en el hotel, han discutido⁴ por culpa de la obsesión de Tomás con el museo. Se han despertado a las nueve de la mañana, después de una noche muy divertida en la que han salido de fiesta⁵ por los bares y las discotecas de la ciudad. Los dos se han despertado con un poco de resaca⁶ y muy cansados. Diane le ha dicho a Tomás:

—¿Te acuerdas de Patrizia, la chica italiana del bar de ayer?

—Sí —responde Tomás.

—Me ha dicho que hoy se organiza el Rastro. Patrizia dice que es muy interesante. ¿Por qué no vamos?

—He estado muchas veces en el Rastro, y no me gusta. Hay demasiada gente. Yo, siempre que he ido, lo he pasado fatal. Además, yo quiero ir al Museo del Prado —dice Tomás.

—Tomás, ¿cuántas veces has estado en Madrid?

—Muchas.

—¿Y cuántas veces has ido al Prado?

—Muchas, muchas. Es... como una tradición.

—Ya, pero esta es la primera vez que yo estoy en Madrid y quiero ir al Rastro...

—¿Por qué quieres cambiar de plan ahora? —dice Tomás.

—Yo no cambio ningún plan, porque ir al Museo del Prado no es mi plan. Es tu plan.

—Pero el plan de los dos es estar juntos en Madrid.

—Pues yo no quiero ir al Museo del Prado. Yo quiero ir al Rastro, Tomás —dice Diane.

—Pues a mí no me interesa el mercadillo⁷ ese... No hay nada interesante. No quiero ir.

—¡Pues a mí sí que me parece interesante! —grita Diane.

—¡Pues vale! —grita Tomás.

—¡Pues muy bien! —grita Diane.

Y los dos se han quedado en silencio en la habitación del hotel. Se han vestido en silencio, han salido del hotel sin decir ni una palabra y han caminado por las calles de Madrid hasta que Tomás se ha sentado en esta mesa de una terraza en la plaza Tirso de Molina y ha empezado a leer su maldito libro sobre el Museo del Prado. Diane se ha sentado con él, en silencio. Ha llegado el camarero y les ha preguntado:

—¿Qué desean tomar?

—Un café con leche, por favor —dice Tomás.

—Un zumo de naranja para mí —dice Diane.

—Ahora mismo —responde el camarero.

Y cada uno ha bebido de su vaso sin decir nada.

Tomás solo mira el libro. Diane sabe que, en realidad, él no está prestando atención al libro. Ella mira a la gente pasar, a los niños jugando con la pelota, a un grupo de señoras que están de pie al lado de la boca del metro⁸ hablando a gritos. Piensa que la gente grita mucho en España. Es la primera vez que está en este país y

observa que hay algunas diferencias con respecto a Alemania. La más importante es el ruido⁹: Madrid es una ciudad con mucho más ruido que Augsburgo. Piensa que en el mercadillo del Rastro seguro que hay muchas personas y mucho ruido, y quiere ver toda esa explosión de vida. No le interesa ver pinturas¹⁰ antiguas en un museo: eso es aburrido. Tomás tiene que entenderla. Pero él no quiere saber nada del mercadillo: él solo piensa en pinturas, pinturas y más pinturas.

Tomás mira su taza de café vacía y el vaso de zumo de naranja de Diane, que está también vacío, deja unas cuantas monedas¹¹ sobre la mesa: no es suficiente para pagarlo todo.

—Necesito un euro y medio más —dice Tomás.

Diane suspira y busca dentro de su bolso. Saca el monedero¹², es de color naranja con flores azules estampadas. Es un accesorio muy llamativo¹³ que Diane tiene desde las últimas vacaciones en Roma. A Diane le gustan mucho los colores vivos¹⁴, alegres. Saca del monedero una moneda de dos euros.

—¿Y ahora? ¿Ahora es suficiente? —pregunta ella, mientras deja la moneda sobre la mesa, junto a las otras monedas.

—Sí —responde Tomás.

Se levanta de la silla y dice:

—¿Y bien? Yo me voy al museo. ¿Tú qué haces?

—Eres idiota —dice ella. Se levanta de la mesa, coge su bolso y se va sin despedirse¹⁵.

—¿Cuántas veces he ido yo de compras¹⁶ contigo? ¿O a comer a casa de tus padres? ¿O con tus amigas? —dice él, pero ella lo ignora y, paso a paso, la voz de Tomás se oye más lejos—. ¡Tú no respetas mis costumbres!

Diane se vuelve hacia él, finalmente. Le hace una peineta¹⁷ y sigue andando, dejando a su novio con cara de tonto.

Media hora después, Tomás ya ha llegado al Museo del Prado y ha hecho unos cuantos minutos de cola¹⁸. Durante todo este tiempo ha pensado que Diane es una persona muy egoísta y que solo piensa en ella. Siempre hacen lo que ella quiere hacer, y, para una vez que él quiere hacer algo, ella no quiere ir con él. Hace menos de un día que conoce la existencia del Rastro y ahora ella quiere ir por encima de todo¹⁹, porque ella no piensa en los demás. Todo lo que le ha dicho en la terraza es verdad: siempre va con ella cuando quiere ir de compras; y no le gusta comer en casa de sus padres, pero él va; y tampoco le gustan sus amigas, pero las acepta porque quiere la felicidad de Diane. Hace muchas cosas por ella. En todo el tiempo que ha ido pensando desde la plaza Tirso de Molina hasta el Museo del Prado, no ha recordado ningún momento en su vida en que Diane ha hecho algo por él.

El metro de Madrid

El metro de Madrid se crea en 1919 con una línea que va de Sol a Cuatro Caminos. Ahora es la sexta red de metro más larga del mundo y el medio de transporte más rápido y eficaz para desplazarse por la ciudad.



Entra en el museo, por fin, y camina directamente hasta una de sus pinturas favoritas: *El jardín de las delicias*, de El Bosco. Observa ese cuadro lleno de vida y de locura²⁰. De repente, Tomás entiende que él está en un museo tranquilo, viendo esa vida y esa locura reflejadas en una pintura, y piensa que el mercadillo del Rastro se parece a esa pintura: personas por todos lados, cada uno viviendo su particular locura. Tomás se imagina a Diane dentro de ese cuadro y dice:

—No puedo dejarla sola ahí dentro.

Y, sin pensarlo más, da media vuelta y empieza a andar, sin mirar ninguna de las pinturas que hay en su camino, y sale del Museo, a buscar a esa preciosa mujer que está enfadada con él. Esa chica egoísta de la que está enamorado.



El jardín de las delicias

El jardín de las delicias es uno de los cuadros más famosos de El Bosco y se encuentra en el Museo del Prado de Madrid. Esta pintura representa la historia de la creación del mundo.

ACTIVIDADES

CAPÍTULO 1

1

Estos son algunos de los cuadros más importantes que se exponen en el Museo del Prado. Relaciona las imágenes con sus títulos y descripciones.



Las meninas

El jardín de las delicias

Los fusilamientos del tres de mayo

Es la pintura más famosa de El Bosco. Es un tríptico con imágenes simbólicas del paraíso, el mundo de la locura y el infierno.

Es la obra más conocida del pintor Diego Velázquez. Es el retrato de la princesa Margarita de Austria rodeada de sus sirvientas y otros personajes.

Esta obra de Goya muestra la lucha del pueblo español contra el ejército francés.

2

Tomás y Diane han pensado mucho durante el desayuno. ¿Quién crees que ha pensado cada cosa?

	Diane	Tomás
1. He ido muchas veces al Rastro y no me gusta.		
2. Este chico es muy aburrido. Solo piensa en el arte.		
3. Mmmmm... El zumo de naranja está muy rico en Madrid.		
4. El café está demasiado caliente.		
5. Estoy harta de él: siempre estamos enfadados.		
6. Seguro que piensa que soy un egoísta.		
7. Todos los días hago cosas con él y él nunca hace nada conmigo.		
8. No quiero ver más su cara. Me voy a ir al museo.		

3

Responde a las preguntas.

¿Por qué quiere ir al Rastro Diane?

.....

¿Por qué no quiere ir al Rastro Tomás?

.....

¿Por qué crees que Tomás cambia de opinión en el Museo?

.....
